

VOLVIENDO A PENSAR SOBRE EL ORGASMO

DORRIT BUSCH
GLADYS LACHER

10 de junio 2005

Fundación Luis Chiozza

En este trabajo intentamos ampliar algunas de las ideas acerca del orgasmo que hemos desarrollado en trabajos anteriores. Pusimos particular interés en comprender algo más en relación a las vivencias orgásmicas y su vinculación con la pérdida de los límites del yo, el cambio en el estado de conciencia, las sensaciones misteriosas e inefables y el afecto que podría estar comprometido.

EL ORGASMO Y LA DISOLUCIÓN DEL YO

"La cuestión esencial, similar a la que en su hora se plantearon Freud, Jung o Groddeck (1923), consiste en considerar la pequeñez relativa del Yo conciente frente a la magnitud de una vida inconciente que no se rige por los límites que, acerca de la identidad individual, trazamos desde la conciencia" (Chiozza, (1995g [1983], Rec. 5895/22252)

Estudiar el orgasmo implica ocuparse de aspectos íntimos y privados de las personas, de aquello que, por ser inefable, nos conduce hacia lo misterioso e insondable¹.

Weizsäcker (1948/51) nos dice que "Lo característico del acto sexual humano es un transcurso en el tiempo que excluye la idea de un orden estable en el espacio. En los estadios preliminares se puede experimentar una *atracción* corporal y un sentimiento de *inclinación hacia* el otro. En el estadio de la consumación, como por ejemplo en una cohabitación, se lleva a cabo una *técnica* determinada y conducida desde la conciencia; en el estadio del *orgasmo* se destruye cualquier libertad de acción y desaparece tanto la atracción como la inclinación (que se puede interpretar como amor) y la técnica conducida. De manera que se presentan por lo menos tres momentos presentes, totalmente diferentes, que se suceden en saltos hacia una sucesión histórica. Lo tercero, el orgasmo, no se puede resumir en un concepto abstracto y sólo puede ser descrito por sí mismo; tiene algo de inaccesible" (pág. 345).

Agrega Weizsäcker que "...la experiencia del orgasmo transcurre de un modo subjetivo pero con todos los signos de la pérdida del sujeto. En el orgasmo un organismo está muerto, como extinguido, pierde su jugo y su semilla; el sujeto está en éxtasis, es decir, fuera de sí; desaparecen las diferencias entre pasivo y activo. Cualquier intento de describirlo desemboca en un recuerdo de un estado indomable de felicidad frente al cual todas las inclinaciones y los rechazos, las reservas y las urgencias pertenecen al antes o al después. La experiencia misma del orgasmo es única e incomparable. Por esta razón también resultan insuficientes las interpretaciones y las explicaciones, y cuando se dice 'sexualidad' esto se refiere a estas descripciones secundarias, respecto de las cuales nos queda la duda de si en realidad incluyen al orgasmo o si más bien lo excluyen" (1948/51, pág. 359).

¹Algunos párrafos han sido extractados fundamentalmente de dos trabajos: "Acerca del orgasmo y de la capacidad orgásmica", presentado por Dorrit Busch de Adamo en el CIMP, Bs. As., 1984 y "Psicoanálisis del orgasmo", presentado por Dorrit Busch y Gladys Lacher en el CCMW, Bs. As, 1992.

A pesar de las dificultades que señala Weizsäcker podemos decir algo más acerca del orgasmo: es el momento culminante de la excitación sexual donde ésta última alcanza su máxima intensidad y donde la sensación de placer va unida a la descarga y al alivio de la tensión. Es un fenómeno que se produce al final de un proceso en el cual, gracias al juego amoroso previo, se observan cambios muy evidentes en todo el organismo y, sobre todo, en los órganos genitales, que se adecuan en el hombre a penetrar y en la mujer a ser penetrada.

Nos parece importante aclarar que la descarga orgásmica comprende diferentes gradientes de gratificación: desde un "alivio de la tensión", al modo de un simple acto reflejo, hasta aquel que se experimenta con sensaciones de mayor plenitud. En este último caso no sólo puede experimentarse el orgasmo simultáneo en la pareja, sino en ocasiones, puede estar acompañado de una sensación de armonía y éxtasis² (Chiozza, 1985).

En los amantes aparece una sensación como de "derretirse", de "deslizarse juntos", de que algo "viene" o "sucede desde afuera", de pérdida de control voluntario y de la personalidad propia.

Por momentos, se nubla la conciencia y, "dejándose ir", ya no son dueños de la situación. Surge una vivencia de misterio, un sentimiento de desaparición y disolución de las fronteras del propio yo y cada uno "pierde" su identidad para acceder a otra, que pareciera ser diferente y que abarca otra dimensión.

Ortega nos dice que, cuando una persona ama, sale fuera de sí: "que es tal vez, el máximo ensayo que la Naturaleza hace para que cada cual salga de sí mismo hacia otra cosa. El amante experimenta la extraña urgencia de disolver su individualidad en la del otro, y viceversa, absorber en la suya la del ser amado. (...) La delicia del amor consiste en sentirse metafísicamente poroso para otra individualidad, de suerte que, sólo en la fusión de ambas, sólo en una 'individualidad de dos' halla satisfacción. (...) En realidad, el verdadero individuo humano es la pareja hombre-mujer" (Ortega y Gasset, 1941; pág. 35).

Para Reich el hombre, ingenuamente orgulloso de su individualidad, le tiene miedo a lo insondable, a lo desconocido, a lo cósmico y por ende a todo lo que está verdaderamente vivo. La coraza caracterológica, idéntica a la coraza muscular, actúa a la manera de una caparazón que produce acumulación de energía sin descargar y origina la angustia de orgasmo. Esta angustia es la base de la angustia de placer general y puede manifestarse como un miedo generalizado a cualquier tipo de sensación o de excitación vegetativa. Fundamentalmente se teme a la abrumadora excitación genital orgásmica que, excesivamente controlada, se experimenta como una amenaza de destrucción física. El sujeto "teme dejarse ir" por temor a que irrumpa la "furia destructora". Muchas veces esta angustia se

² La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

experimenta como "miedo a morir" y este miedo a la muerte se corresponde con un anhelo de disolución, que no es otra cosa que un anhelo inconsciente de alivio orgástico. Se trata de individuos que temen "estallar" o "disolverse" en la excitación y que tienen que estar siempre "en guardia", "no perder la cabeza", "vigilar". La obnubilación de la conciencia, que es parte del placer en el orgasmo normal, se convierte en una experiencia cargada de angustia y en estos casos no existen huellas de conducta involuntaria durante el acto sexual. Agrega que la alegría de vivir y el placer orgástico son idénticos, y que el miedo general a la vida es la expresión fundamental de la angustia de orgasmo (Reich, 1927).

Fenichel (1966) y Reich (1927) observan que algunas personas temen que, en un momento de intensa excitación, pueda sobrevenir una especie de derrumbamiento de toda la organización yoica. Es probable que les produzca temor alcanzar el placer final. Cuando se hallan excitadas sexualmente, sienten el anhelo de una experiencia dramática que, al mismo tiempo, temen y rechazan.

Encontramos que los autores consultados resaltan la importancia de la vivencia de unión que queda vinculada con el orgasmo y el estado de conciencia diferente que lo acompaña (Dethlefsen y Dahlke, 1983); Ferenczi, (1914). En este sentido también Tordjman (1976) ha observado que durante el orgasmo se produce un estado de conciencia específico, "es el único que va acompañado en el electroencefalograma de una descarga de ondas situadas no a nivel del cortex sino a nivel de las estructuras profundas del cerebro arcaico" (pág. 170) y que no son registrables durante ninguna otra actividad.

Este estado de conciencia particular podría quedar vinculado a lo planteado por Chiozza cuando menciona los diferentes niveles de conciencia que nos habitan. El autor sostiene: "Puedo pensar, aunque nada sepa de ellas, que hay otras conciencias 'en distintas partes de mi cuerpo' y también otras conciencias 'en distintas megaorganizaciones de mi mundo...'" (Chiozza, 2003; pág. 8/9).

En este sentido Weizsäcker (1948/51, pág. 348) expresa: "¿Es que no tienen alma las células sexuales? ¿Y no tienen alma las glándulas sexuales, las hormonas, los órganos que las emiten, las células ganglionares, los aparatos nerviosos y las musculaturas? ¿Y qué sé de su alma en mi alma? Aunque en la fisiología se considere que todas ellas no poseen alma, no quiere decir que no tengan alma".

Pareciera que la intensificación de la excitación sexual conlleva una importante "regresión sensorial" y el retorno a fases de organización más "primitivas" (Chiozza, 1984)³.

Dethlefsen (1983) expresa que el orgasmo presupone la apertura de las fronteras del yo. Afirma que, si bien este concepto puede ser comprendido intelectualmente,

³ La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

conlleva aún en quienes supuestamente lo entienden una gran negación. Implica una capacidad afectiva de entrega, el estar dispuesto a sacrificar una parte de sí, que no siempre se logra. No es de extrañar entonces que el proceso que conduce al orgasmo puede estar acompañado de trastornos menores o de síntomas más o menos graves.

En función de lo desarrollado hasta aquí la capacidad orgásmica sería la capacidad de abandonarse a la excitación sexual, a aquello que está vivo dentro de nosotros, descargándola a través de contracciones placenteras. La suspensión del control y de la voluntad consciente implicaría la posibilidad de tener una experiencia más completa, de entregarse a procesos que despiertan la sensación de "ser llevado", de "estar conectado" con lo insondable, con lo desconocido, con lo cósmico. El sujeto estaría en éxtasis, es decir, fuera de sí.

A partir de lo desarrollado podemos comprender que "perderse como individuo" configura una situación más o menos conflictiva, donde se combina por un lado una vivencia placentera y por el otro una sensación angustiante. Más adelante volveremos sobre este punto.

ALGUNOS ANTECEDENTES FILOGENÉTICOS

"Tu linaje procede de seres primordiales que eran más primitivos todavía que estas hierbas, que en su silencio y en su quietud se bañan en el sol abrasador. Criaturas grotescas sin vestigios de tu forma eran 'tú'. Se arrastraban en las playas del mar, cuando estas arenas todavía eran el blando fango que hoy forma aquellos acantilados duros como el acero, contra los cuales la ola azul se pulveriza desparramando espuma. Y con todos estos seres, que hace eones de milenios eran 'tú' y, sin embargo, no eran 'tú', estás relacionado a través de la inmensa fuerza universal del amor, de la procreación, del eterno engendrar y ser. (...) Allí, en el pasado, en la inacabable cadena de todos estos 'pre-yoes' de tu propio yo, yacen las soluciones de todos tus enigmas, tus profundos misterios, que te atraviesan como una oscura trama del destino..." (Bölsche, 1909).

Estudiando el orgasmo buscamos en los antecedentes filogenéticos de la sexualidad aquellos elementos que podían ser útiles para comprender algo más. Para tal fin nos atrajo la descripción que realizan Margulis y Sagan (1997; 2002). Describen "una escena" que consideran clave del proceso evolutivo y relatan que "en épocas remotas" miembros de diferentes especies (bacterias) se unieron en una convivencia tan íntima que ninguno de ellos podía ya existir sin el otro (2002, pág. 37). Según los autores, este suceso se desarrolló por la presión de un ambiente hostil, frente al cual estos seres se defendían formando grandes superorganismos. En situaciones adversas de carencia (el calor abrasador, la congelación, la falta de ciertos nutrientes, la desecación, etc.) los procariontes primitivos habrían encontrado muchas veces la salvación en la posibilidad de acceder a un acervo genético común. El sexo fue un salvavidas y un atajo hacia la supervivencia. Pasado el período de privación, algunos de estos seres se separaban nuevamente recobrando su individualidad (Margulis y Sagan, 1997; pág. 59).

Este proceso de unión recibió el nombre de simbiogénesis y fue el precursor de la fusión sexual. "Una bacteria penetra en el cuerpo de otra y comienza a crecer y reproducirse dentro de ella. Las uniones permanentes entre bacterias en principio separadas condujeron a nuevas formas de vida, incluyendo, tras cientos de miles de años de evolución, los seres humanos" (Margulis y Sagan, 1997; pág. 73). Cuando esta combinatoria posibilitaba sobrevivir se producía un paso evolutivo intermedio entre el acto de comer y la fecundación. "En la prehistoria del sexo, sólo aquellos que se acoplaron siguieron evolucionando" (ibid, pág. 104). Según los autores, el sexo hacía posible que una bacteria individual pudiese acceder a los recursos genéticos del planeta entero.

Por otro lado, los autores sostienen que la individualidad no proviene de un modo exclusivo de la diversificación o de la ramificación de la evolución, sino de la integración y diferenciación de seres fusionados. De modo tal que "los organismos otrora independientes, pasan a ser reconocidos como componentes de nuevas fusiones, sin perder del todo los vestigios de su anterior estado autónomo", estado al cual retornarán o no después de las asociaciones íntimas que realizan (pág. 132). Estas ideas ponen de manifiesto, según los autores, que "la historia simbiótica es destino evolutivo" (2002; pág. 115).

Entre otros autores, Dröscher (1974) nos habla del comportamiento reproductivo de seres muy primitivos, llamados flagelados: "De vez en cuando uno de estos flagelados se acerca con su parte anterior aguda a la parte posterior redondeada de otro y se introduce por detrás todo entero en él. En este acto ambos se funden por completo" (pág.21). Si bien se trata, aparentemente, de una sexualidad sin sexos, es posible observar, como dice el autor, una primera y difusa especialización en hembras y machos. Microscópicamente se ha observado que algunos de estos flagelados llevan en su parte posterior el dibujo de un anillo oscuro, una especie de blanco para el "cónyuge" que ha de introducirse en él.

Por mezcla de un "padre" y de una "madre" se produce un ser totalmente nuevo, lo cual constituye una revolución en la historia evolutiva. Este nuevo ser lleva genes de ambos y, sin embargo, no es ninguno de los dos, sino algo propio y distinto. La pareja humana enamorada parece ser, según Dröscher, un equivalente del acto de fusionarse, que llevan a cabo dichos flagelados (págs. 21/22).

Por su parte Ferenczi (1914) describe lo que él denomina la "regresión thalasal", definida como un deseo de retorno al océano abandonado en los tiempos primitivos.

Sostiene también que en la filogenia la forma de existencia unicelular fue perturbada por una "catástrofe primitiva". Esta catástrofe obligó a los seres unicelulares a fundirse en una unidad. El proceso de fecundación, e incluso la maduración de los gametos, remeda actualmente ese momento primitivo.

Señala que "el acto del coito y el acto de la fecundación, netamente vinculado al primero, representan la fusión en una unidad, no sólo de la catástrofe individual (nacimiento) y de la última catástrofe sufrida por la especie (deseccación), sino también de todas las catástrofes sobrevenidas tras la aparición de la vida. De este modo, el orgasmo no es sólo la expresión de la *quietud intrauterina* y de una existencia tranquila en un medio más acogedor, sino también de esa *quietud* que precedía a la aparición de la vida, la quietud muerta de la existencia inorgánica" (1914, pág. 355).

Por otro lado afirma que "Una vez admitida la hipótesis de que en las entidades inorgánicas se halla esta 'excitabilidad' que reconocemos como una propiedad de la materia viva, podemos también concebir las motivaciones posibles de la atracción mutua de estos elementos. En cualquier caso la fusión de los dos elementos podría presentar la ventaja de que las partes afectadas ofrecieran al mundo exterior hostil una superficie más reducida que si estuvieran aisladas. De aquí se sigue (...) el primer 'placer'" (Ferenczi, 1914; pág. 382).

Por su parte, Lowen⁴ (1965) señala que cuando las amebas se reproducen esto implica "atracción mutua, excitación y una reacción convulsiva⁵ que deriva en dos individuos renovados" (pág. 58). Esta descripción nos resulta significativa porque tiene elementos comunes a lo que se observa durante la descarga orgásmica humana con sus contracciones involuntarias y rítmicas.

Ferenczi (1914) piensa que "si se recuerda la manera en que el macho y la hembra se unen y cómo el espermatozoide fecunda simultáneamente (o tras un intervalo breve) al óvulo, se tiene la impresión de que ocurre como si *el soma de los copulantes imitara hasta en los más mínimos detalles el funcionamiento de las células germinales*" (pág. 357).

Encontramos una coincidencia significativa entre lo que plantean Margulis y Sagan acerca de que la situación de carencia "...de nuestros minúsculos ancestros les condujo (...) a emparejarse y fundir sus membranas" (1997, pág. 88), con lo planteado por la embriología médica, que sostiene que "En cuanto el espermatozoide entra en contacto con la membrana celular del ovocito, las dos membranas plasmáticas se fusionan" (Langman, 1963; pág. 34). También lo expresado por los otros autores da cuenta de este proceso. Esta experiencia de fusión en la fecundación pervive en cada individuo como una huella mnémica inconciente ontogenética junto a la huella filogenética.

Pensamos que la idea acerca de las "catástrofes primitivas" y "las carencias del medio ambiente" que supuestamente "obligaban" a estos seres a unirse, fagocitarse o simbiotizarse para sobrevivir, se basa en una interpretación un tanto causalista y mecanicista, según la cual la fusión ocurre siempre como producto de una actitud defensiva o como solución ante una privación de un mundo hostil. Nos parece, sin embargo, que estos procesos también podrían comprenderse como el

⁴ Discípulo de Reich

⁵ En un artículo sobre la epilepsia, Weizsäcker (1929) menciona un fenómeno que denomina "disposición a convulsionar" y que considera inherente al tejido nervioso en sí mismo y que posee diferente umbral de excitabilidad. Expresa también que los movimientos, aparentemente faltos de sentido, que se ejecutan durante las convulsiones, se asemejan, entre otras cosas, a la voluptuosidad y al orgasmo. En este sentido nos resultó interesante que María Moliner (1994) expresa que "la convulsión es una contracción y distensión brusca y violenta involuntaria y generalmente repetida de un músculo de los que ordinariamente obedecen a la voluntad.

anhelo que surge en los seres vivos de "salirse" de un estilo de vida solitario y carente en la búsqueda de la complementación y la completud con un otro.

Pareciera que las descripciones que encontramos referentes a los procesos de nuestra prehistoria, reflejan que el acto de fusión entre dos o más seres, que a veces es completo y otras veces es transitorio, que oscila entre una integración y una diferenciación, cobra particular importancia en el desarrollo hacia formas más ricas y complejas.

EL ORGASMO DESDE LA FISIOLOGÍA

A continuación describiremos brevemente algunos aspectos de la fisiología. Ésta describe al orgasmo como un proceso involuntario, caracterizado por contracciones rítmicas y regulares en los órganos genitales, durante el cual se descarga la tensión acumulada por la estimulación sexual previa (Fischer, 1973; Kaplan, 1974; Masters y Johnson, 1966).

En ambos sexos la respiración se acelera, las pulsaciones cardíacas se intensifican y la presión sanguínea aumenta notablemente. Otro fenómeno característico es la miofonía y la pronunciada vasodilatación que aparece fundamentalmente en los genitales⁶.

En la mujer el orgasmo comienza con contracciones fuertes y regulares en la plataforma orgásmica⁷ y en la musculatura del útero. Dichas contracciones se inician en el tercio exterior de la vagina, disminuyendo en frecuencia e intensidad después de las iniciales. Según Masters y Johnson (1966) se observa una respuesta total del cuerpo y la mujer tiende a abrazar a su compañero⁸. Se describe también que las contracciones uterinas se asemejan a las contracciones de la primera etapa del trabajo de parto. La mujer puede tener más de un orgasmo, quizá para facilitar, mediante las contracciones rítmicas que tienen un efecto de succión (Deutsch, 1960), la llegada del espermatozoide al óvulo.

Las contracciones orgásmicas en la mujer se desarrollan con intervalos de 0,8 segundos, correspondiéndose en la secuencia con las contracciones eyaculatorias del pene (Masters & Johnson, 1966; Kaplan, 1974).

El orgasmo en el hombre suele dividirse fisiológicamente en dos estadios: el primero ocurre inmediatamente antes de la eyaculación, momento en el que experimenta la sensación de inevitabilidad. Esta reacción es provocada por las contracciones de los conductos deferentes, la próstata y las vesículas seminales, que recogen el esperma y el líquido seminal y lo expelen hacia la uretra prostática. En el segundo estadio las contracciones involuntarias, pero coordinadas, de la uretra y los músculos del pene provocan la eyaculación, bajo presión, del líquido seminal (Masters y Johnson, 1966, Kaplan, 1974).

⁶ En este trabajo no nos referiremos a las diferencias en el orgasmo masculino y femenino ni tampoco a las disfunciones orgásmicas.

⁷ "La vasodilatación del tercio externo vaginal junto a la tumefacción de los labios menores constituye la base anatómica de la experiencia orgásmica. Esta zona (...) se ha denominado plataforma orgásmica" (Masters & Johnson, 1966; pág. 68).

⁸ Resulta significativo que "...en ausencia de interés de abrazo o en la respuesta solitaria de la masturbación las extremidades realizan un espasmo carpo pedal involuntario" (Masters y Johnson, 1966, pág. 116).

ORGASMO Y REPRODUCCIÓN

"La primera célula de mi cuerpo tenía dentro de sí todos los recursos necesarios para llegar a ser precisamente lo que, en realidad, soy ahora, dentro del entorno concreto en el que me he movido.

¿Qué extraordinaria coincidencia tuvo que producirse?

Si tuviéramos en cuenta su sola apariencia, podríamos pensar que esta coincidencia era imposible.

Soy el resultado de la manera en que ha reaccionado mi sistema genético, contenido en una sola célula, dado el entorno con que se ha encontrado dicha célula y sus descendientes, a las que normalmente considero como mi propio yo" (Laing, 1976, pág. 30).

En la obra de Freud se encuentran pocas alusiones directas al tema que nos ocupa.

En 1895 escribe que la excitación sexual, en sus grados máximos de intensidad, puede perturbar el curso de las representaciones. "En el orgasmo del acto sexual, el pensar se borra casi por completo" (pág. 212). "También sufre la percepción y el procesamiento psíquico de las sensaciones; el animal de ordinario medroso y precavido, se vuelve ciego y sordo ante el peligro". Se acrecienta su agresividad, y "el animal pacífico se vuelve peligroso, hasta que la excitación se aligera en las operaciones motrices del acto sexual" (pág. 212). Continúa diciendo que el orgasmo mismo, "con su plétora de afecto y su estrechamiento de la conciencia, es pariente cercano de los estados hipnoides" (Freud, 1895d; pág. 258).

En Tres ensayos (1905d) señala que en el lactante "la acción de mamar con fruición, cautiva por entero la atención y lleva al adormecimiento o incluso a una reacción motriz en una suerte de orgasmo" (pág. 163). Prosigue diciendo: "Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior" (pág. 165). Agrega que en esta descripción se presenta lo que tendrá vigencia toda la vida: "la satisfacción sexual es el mejor somnífero" (pág. 163).

En el mismo artículo sostiene que, a partir de la pubertad, la zona genital alcanza su primacía y las otras zonas erógenas, que primaron hasta este momento, se reestructuran y subordinan a ella, aunque no dejan de buscar la satisfacción de

sus fines propios. Anteriormente el niño sólo conocía el placer previo, "el placer final es nuevo, y por lo tanto probablemente dependa de condiciones que sólo se instalan con la pubertad".

Nos parece importante que, tanto en el varón como en la mujer, se presenta ahora la posibilidad de procrear, ya que en el varón se produce la primer eyaculación y, en la mujer, la primer ovulación y la consiguiente menstruación.

Sostiene además, que "el individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para si mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta" (Freud, 1914c; pág. 76).

Freud (1905d) nos dice al respecto que la pulsión se vuelve, por así decir, altruista: se pone al servicio de la reproducción.

Nos parece interesante lo que expresa Helene Deutsch cuando dice que en la mujer el orgasmo culmina en el parto. Postula que el parto constituye la culminación del placer sexual, debido al alivio del estímulo producido por el plasma germinativo. El coito adquiere el carácter de acto placentero principalmente porque constituye un intento y un comienzo de parto (Deutsch, 1925).

Algunos autores expresan que el orgasmo es una vivencia de cambio repentino, calcada sobre una experiencia primaria, la protovivencia del nacimiento. Agregan que el orgasmo es el placer vital por excelencia, en cuanto está ligado al momento de estar ya afuera y respirando placenteramente, lo que coincide en el varón con la "salida" del esperma, que encarna en ese momento, inconcientemente, al hijo – él mismo- que nace (Ferenzci, 1914; Abadi, 1960).

Podríamos pensar que en el orgasmo se repite la vivencia de cambio que ocurre en el nacimiento que, a su vez, podría entenderse como la resignificación de un cambio ocurrido en los momentos de la fecundación, o sea del "verdadero nacimiento" del individuo, en el cual se produce la unión indisoluble de las gametas.

De estas reflexiones se desprende que existe una estrecha relación entre orgasmo y procreación⁹. Nos convence la idea de que, en el coito, más aún si es placentero y vivido con amor, aparece en la pareja la fantasía de engendrar un hijo. Aunque a veces la alteración de la conciencia ha despertado asociaciones con fantasías de muerte, el orgasmo hace pensar en una vivencia de máximo calor y vida, en la

⁹ Entre varios ejemplos nos pareció interesante que, para aumentar la fertilidad, en algunas especies el esperma expulsado se coagula parcialmente o en masa. En algunos roedores, el esperma se coagula dentro de la vagina, formando un tapón vaginal que asegura la permanencia del esperma en la misma (Houssay y otros, 1945; pág. 873) .

cual las gametas pasarían a “dominar” la situación y se “buscarían” para dar vida a un nuevo ser¹⁰ (Busch de Adamo, 1984).

Por su parte, Weizsäcker (1948/51, pág. 363) sostiene que el orgasmo y el hijo se ocultan recíprocamente a la conciencia. Agrega que “aquí la trascendencia inmanente se realiza en el orgasmo y en el hijo, que son ambos realización de lo imposible, es decir, ‘milagro’ o ‘gracia’. Sin embargo, el milagro y la gracia no consisten en que el orgasmo y la procreación ocurren como acto reflejo o como hecho objetivo, sino en que a través de ellos se realiza una trascendencia inmanente”.

¹⁰ Recordemos que somos el producto de un óvulo y un espermatozoide que alguna vez se fusionaron y, si no se produce la fecundación (fusión), espermatozoide y óvulo degeneran rápidamente.

EL ORGASMO COMO AFECTO

"Puedo sostener que, cuando creo que mi única forma de existencia es esa momentánea que identifico como 'yoica', soy víctima de una ilusión análoga a la de creer que termino en la superficie cerrada de mi piel. Pero ¿quién, o qué, soy entonces yo?" (Chiozza, (1995g [1983], Rec. 5047/22252)

Como señalamos en párrafos anteriores, en el orgasmo el sujeto entrega su "yo conciente individual" a un yo que suponemos posee características diferentes, lo cual implica también un cambio en el estado de conciencia.

Dijimos asimismo que en la relación sexual los amantes tienden progresivamente a la intimidad y a la unión. En el placer final se produce una vivencia de "fusión" y de "pérdida de los límites del propio yo".

Nos pareció interesante que la palabra "fusión" significa licuarse, derretirse, fundirse y unión de intereses que estaban en pugna; también compenetración, conciliación y solución. "Fundir" tiene también el sentido de "arruinar"¹¹. Parecería que lo que se une y se fusiona puede derivar en una mezcla armoniosa, como también en la posibilidad de que algo se perturbe (Busch y Lacher, 1992).

Como consignamos en otro capítulo, los textos consultados enfatizan que en el orgasmo se producen contracciones rítmicas y regulares en los órganos genitales. La palabra "contracción" es "acción y efecto de contraer o contraerse" (DRAE, 1970), se vincula con "juntar una cosa con otra" y a su vez con "encuentro" y "desencuentro" (Corominas, 1973). "Contraer" por su parte proviene de *cum* "con" y *trahere* "traer" y significa "estrechar, juntar una cosa con otra" (DRAE, 1970).

Por otro lado, para Ferenczi (1914) la fricción de los genitales, necesaria para que se produzca el orgasmo, constituye un proceso autotómico que "...comienza con la intención de 'dejar caer' todo el órgano y luego se contenta con el raspamiento (frotamiento) limitándose por último, a la emisión espermática" (pág. 328). Pensamos que quizá la fricción que tiene como característica el borrar los límites de los cuerpos que se friccionan, podría comprenderse también como un intento de borrar, "con-fundir", los límites de los yoes de los partenaires. También este término posee un significado antitético, por un lado es "roce de dos cuerpos en contacto" y, por el otro, es "desavenencias entre personas" (DRAE, 1970).

¹¹ "Confundir" deriva de "fundir" y significa "mezclar", "enredar", "hacer confuso" (Corominas, 1973). "Mezclar dos o más cosas diversas de modo que las partes de las unas se incorporen con las de las otras", "equivocar", "perturbar", "desordenar" (DRAE, 1970).

El componente muscular inherente a las contracciones rítmicas expresaría distintas vicisitudes en la relación con el objeto: necesidad de dominio, autonomía, rebeldía, dependencia y una capacidad de subordinarse renunciando a la voluntad propia. La superación de este conflicto posibilitaría una adaptación y una acción mancomunada con el partenaire (Canteros y col., 1977).

Nos parece significativo el aspecto dual y antitético contenido en los significados precedentes, dado que aluden a conflictos entre la aceptación y el rechazo, el acercamiento y el alejamiento, el deseo y el temor, vivencias que tiñen el proceso de la entrega.

Resulta interesante que la palabra "entrega" proviene de *entegrar*, "hacer entrega"; significó primeramente "reintegrar, restituir", del lat. "integrare" "reparar y rehacer", deriva de "integer" que es "entero, íntegro" (Corominas, 1973).

Weizsäcker (1948/51) alude a la cualidad antitética mencionada cuando afirma que: "Primero nos llamó la atención que en la experiencia sexual desde el comienzo y retornando de continuo se enfrentan recíprocamente algo que atrae y algo que rechaza; en realidad no existe ningún motivo para calificar de patológica a esta polaridad, a este antagonismo y a esta ambivalencia, o como se lo quiera llamar, pero sí se podrá temer que la indecisión y la tensión que tantas veces aparecen en la vida sexual, podría ser eliminada y reprimida de alguna manera en forma patológica si fuese considerada como enfermedad; una completa eliminación de las tendencias rechazantes tampoco sería bueno" (pág. 350/51).

En relación a la situación conflictiva que acompaña al proceso de la entrega, nos interesó, como señaló Barbero (2004) la acción euforizante y analgésica de las endorfinas y su secreción masiva durante el orgasmo. Al respecto Chiozza¹² (2004) expresó que esta descarga masiva puede comprenderse, por un lado, como parte de la función de engendrar el placer que reforzará el acto. Señaló que las endorfinas inhiben el tono simpático-mimético que es propio de la actitud de alarma. Por otro lado, cumpliría una función defensiva encubriendo la situación traumática erotizándola y transformando un dolor insoportable en algo soportable. Según Chiozza, un ejemplo de esta situación es cuando un sapo, a pesar de ser cruelmente lastimado o lacerado durante el acto de copulación, lo continúa sin interrumpirlo.

A partir de estas consideraciones nos preguntamos acerca del sentimiento que acompaña a la descarga orgásmica y a esa experiencia particular en la cual se borran los límites del propio yo. En otra oportunidad (Busch; Lacher, 2005) dijimos que la clave de inervación del afecto orgasmo se descarga fundamentalmente a

¹² Intervención en el trabajo presentado por Luis Barbero "Revisión de 'La historia que oculta el orgasmo'", presentado en la Fundación Luis Chiozza, 2004. La responsabilidad de esta interpretación es nuestra.

través de las contracciones rítmicas en los genitales (incluye la eyaculación en el hombre). Incluíamos la respiración jadeante, la transpiración, la aceleración cardíaca, la miotonía, la vasodilatación y otras expresiones. Sosteníamos que los elementos que componen esta clave expresan el esfuerzo, las contradicciones y las ambivalencias que representa atravesar el conflicto entre el deseo de la entrega y las dificultades que esto entraña. En ese entonces nos basábamos en la teoría psicoanalítica de los afectos formulada por Chiozza (1993g [1992]).

De acuerdo a esta teoría el afecto es el producto de una disposición heredada que remite a una escena plena de sentido en nuestros antepasados filogenéticos. Esta experiencia histórica le imprime un carácter universal que permanece en nuestro acervo inconciente, hagamos "uso" o no de dicha disposición. Es un afecto que se constituye como monumento conmemorativo que, a la manera de un ataque histérico heredado y congénito, corresponde a la perduración de acciones justificadas en la filogenia.

Sostuvimos que la vivencia orgásmica remeda tal vez "aquel momento primitivo" que podemos imaginar como partículas que unidas pudieron sobrevivir (Busch y Lacher, 2005). Pensábamos que el orgasmo expresaría simbólicamente el deseo y la ambivalencia de lo que hemos dado en llamar: la unión-fusión, situación que remite, como recuerdo filogenético, a un estado de simbiosis primitiva.

Dijimos, además que, dado que el orgasmo es un afecto, también puede ser reprimido¹³, dando lugar a la formación de sustitutos y equivalentes que se manifestarían como estallidos de risa, sollozos, vaginismo, incapacidad eyaculatoria, etc. (Chiozza, 1985)¹⁴.

Aludimos también a que, en la medida en que el hombre y la mujer después de la "unión" se vuelven a separar, la "fusión" se materializa eventualmente en la unión de las gametas. Recordábamos asimismo que los genitales son los únicos órganos del ser humano que para funcionar plenamente necesitan complementarse con los órganos de otro semejante y que todo coito conlleva siempre la fantasía conciente o inconciente de engendrar un hijo (Busch y Lacher 2005).

Respecto de la función que cumple el placer, citábamos a Chiozza (2003) quien afirma que, si la descarga motora produce predominio de displacer, hay sofocación del afecto o inhibición de la acción. "Si, en cambio, predomina el placer, éste último funciona como un premio que refuerza la descarga (...) Cuando el alivio que

¹³ Weizsäcker (1947, pág. 140) cuenta el caso de un enferma frígida, que es internada porque sufre de trastornos circulatorios, palpitaciones, sensaciones de opresión y angustia. Ella misma dice que "se parece en todo a la sensación que tiene siempre durante la cohabitación cuando no alcanza el orgasmo". Coincidentemente Freud señala: "...la reacción del orgasmo se exterioriza en equivalentes de otros ámbitos: ausencias, estallidos de risa, llanto y quizá otras cosas" (pág. 302).

¹⁴ La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

comporta la necesidad satisfecha se acompaña de placer, es porque ese placer ha sido traído de otro sistema para encubrir un remanente de insatisfacción o para reforzar una determinada descarga. Ambas funciones suelen coexistir” (pág 24/25).

A partir de las intervenciones en aquel trabajo de simposio (Busch y Lacher, 2005) reflexionamos lo siguiente:

En una relación sexual dos personas se unen y progresan desde lo que siente cada una de ellas hacia una experiencia orgásmica que las integra en una común-unidad que las trasciende. Según parece el proceso comprende dos aspectos: las vivencias que surgen individualmente durante lo que precede al orgasmo, y aquellas inherentes a la descarga orgásmica propiamente dicha, en la cual ocurre una disolución de los límites del propio yo y un cambio en el estado de conciencia. Este momento, como señalamos anteriormente, ocurre después de un cambio repentino, tiene algo de inefable, misterioso e insondable.

En este sentido recordamos ideas planteadas en un trabajo anterior (Busch de Adamo, 1984; Busch y Lacher, 1992) cuando dijimos que la palabra orgasmo deriva del griego “orgao” y “orge” y significa “yo deseo ardientemente”, “agitación” e “irritación” y “exaltación de la vitalidad de un órgano” (Corominas, 1973; DRAE, 1970). “Orgasmo” es también “rebosar de deseo, de ansia vehemente, ganas, apetito, anhelo” y significa también “madurar, hinchar, inflar, ponerse tumefacto, crecer” (Kluge, 1973; Wahrig, 1966)¹⁵.

Resulta curioso que la etimología de la palabra “orgasmo” no alude al momento mismo de la descarga, sino a la situación que la precede. En otras palabras, el referente conciente respecto a la culminación del placer no encuentra una representación verbal propia y, permaneciendo en el terreno de lo inefable, recurre para su nominación a una palabra que originalmente poseía un referente cercano, pero distinto (Chiozza, 1985)¹⁶.

Retomando la pregunta que nos hacíamos acerca del sentimiento que nos podría aproximar a las vivencias inefables propias de la descarga orgásmica, nos encontramos con el así llamado “sentimiento oceánico” (Freud, 1930 [1929], pág. 327). Creemos que este sentimiento nos brinda un modelo adecuado para

¹⁵ El significado de “ardor” alude a una “sensación de calor o rubor en alguna parte del cuerpo”. Desde la fisiología se describe un cambio de color en las paredes vaginales y en los labios menores, que varía del rojo vivo al rojo oscuro, lo cual parece expresar “calor” creciente. “Ardor” significa también el enardecimiento de los afectos y pasiones. En ambos sexos puede aparecer una erupción, parecida a la que se produce en el sarampión, a medida que la excitación aumenta. Recordemos el dicho popular “es una cuestión de piel”, que da cuenta de la sensibilidad que participa en el encuentro íntimo con otra persona. Expresaría en el saber popular la aceptación de lo semejante y el rechazo de lo extraño (Chiozza y col. 1991f [1990], pág. 30).

¹⁶ La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

acercarnos a la posibilidad de describir "el instante de fusión" propio del momento culminante de la entrega.

En un intercambio epistolar con Freud, Rolland describe al sentimiento oceánico como una sensación de "eternidad"; una vivencia "como de algo sin límites" y sin barreras. Este sentimiento "es un hecho puramente subjetivo, no un artículo de fe; de él no emana ninguna promesa de pervivencia personal, pero es la fuente de la energía religiosa que las (...) iglesias (...) captan (...) y agotan" (Freud, 1930 [1929], pág. 65).

La sensación de "lo eterno", la vivencia que transcurre "sin límites perceptibles", como "oceánica" se corresponde, en palabras de Rolland, con la representación de unidad con lo infinito, lo inmenso, con el todo. Freud coincidía en afirmar que el sentimiento oceánico es un "sentimiento particular".

Continúa diciendo Freud: "Me inclinaría a afirmar que para mi ese sentimiento tiene más bien el carácter de una visión intelectual, no despojada por cierto de un tono afectivo, pero de la índole que tampoco falta en otros actos de pensamiento de parecido alcance. En mi persona no he podido convencerme de la naturaleza primaria de un sentimiento semejante; más no por ello tengo derecho a impugnar su efectiva presencia en otros" (1930 [1929], pág. 66).

También Weizsäcker (1948/51) nos dice, refiriéndose a la característica de lo único que tiene la vivencia orgásmica: "Sólo existe una palabra que se puede equiparar a la de lo único, es la palabra 'eterno'. Debido a la resonancia sentimental del éxtasis, ambas palabras han favorecido el abuso demagógico. Por este motivo es deseable que las palabras 'único' y 'eterno' se utilicen lo menos posible y con la mayor sobriedad y precisión" (pág. 373). Por otro lado agrega el autor: "...si el 'volverse uno' (*Einswerdung*) es la 'realización de lo imposible', entonces en la sexualidad no sólo se encuentra la ambivalencia de atracción y rechazo, sino también la contradicción de lo único y lo eternamente recurrente" (pág. 373).

A la luz de estas ideas cobra sentido cuando Weizsäcker (1948) nos dice que: "Una clave para la comprensión de esas formaciones combinadas de la vida sexual la encuentro en lo que he llamado la antilógica de la unión. Pienso que la unión sexual, en la medida que sucede como acontecimiento único y singular, atravesando físicamente el espacio, el tiempo y la sensación, realiza lo imposible¹⁷ y es por lo tanto, antilógica" (pág. 249).

Volviendo a Freud, el autor manifiesta que normalmente no tenemos más certeza que el sentimiento de nuestro yo propio; un yo que nos parece autónomo,

¹⁷ La realización de lo imposible tendrá el carácter de lo trascendente, en la medida que no hay patología. En su constitución básica la realización sexual es trascendente (Weizsäcker, 1948; pág. 249).

unitario, bien deslindado de todo lo otro. Agrega que hacia "adentro" se continúa sin fronteras pero hacia "fuera" el yo parece afirmar unas fronteras claras y netas. Es así que sólo en el estado de enamoramiento pueden desvanecerse los límites entre el yo y el objeto; "el enamorado asevera que yo y tú son uno, y está dispuesto a comportarse como si así fuera". Para el autor en los estados patológicos el límite entre yo y mundo externo se vuelve incierto (Freud, 1930 [1929], pág. 66/67).

Tanto para Freud como para Rolland el sentimiento oceánico forma parte de la religión: para el primero es usado como defensa frente al sentimiento de desvalimiento infantil vinculado al anhelo u añoranza del padre; para Rolland la "religiosidad" es un sentimiento primario, que trasciende al yo, de unidad con el todo y anterior a las religiones, es más elemental y primario que la añoranza paterna.

En la medida que, como describimos, el sentimiento oceánico alude a una "comunidad con el todo", sin barreras, un sentimiento de algo sin límites, podríamos pensar que representa las vivencias orgásmicas de los integrantes de una pareja, cuando "abandonan su demarcación yoica individual" para ingresar en un orden que los trasciende.

Nos convence pensar que el orgasmo se siente y es un afecto (Chiozza, 2004, 2005)¹⁸. También implica, como aludió Gustavo Chiozza (2005), una disolución yoica y una eventual fusión de las gametas en la gestación de un nuevo ser más allá del individuo¹⁹.

Por otro lado ocurre, como dijimos, un cambio en el estado de conciencia y la aparición de un estado que sólo se comprende desde la antilógica, es difícil de poner en palabras y se caracteriza por ser misterioso e insondable.

En la medida en que estamos hablando de la pérdida de los límites del propio yo, nos preguntamos cómo podemos compatibilizar este estado con el hecho de que el afecto es "una descarga actual que afecta al yo" (1993g [1992], pág. 244). ¿Cuál es aquí el yo que queda afectado?

Sabemos que el afecto es siempre el testimonio de una ineficacia en la acción (Chiozza, 1993g [1992]). Sin embargo en el orgasmo también ocurre una acción eficaz (cesa la excitación en la fuente), como reflejan las palabras de Weizsäcker cuando señala que "En el orgasmo un organismo está muerto, como extinguido, pierde su jugo y su semilla" (1948/51, pág. 359). ¿Podría pensarse que se trata de un proceso antilógico en el cual se combina un sentimiento con una eficacia en la acción?

¹⁸ La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

¹⁹ La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

En relación a lo que planteamos en el trabajo anterior (Busch y Lacher, 2005), en cuanto a la clave de intervención involucrada en la descarga orgásmica, pensamos que quizá se puede sostener que algunos elementos de dicha clave se expresan en el momento que precede a dicha descarga, en tanto se vinculan con vivencias que son más bien individuales. Simbolizan el esfuerzo, el temor y el deseo en el proceso de la entrega hacia la unión-fusión. Tenemos la impresión que cuando se produce la "pérdida de los propios límites", el yo individual se integra (entrega) a "otro yo"²⁰ sin desaparecer por completo. Sería el momento en el que aparecen propiamente las contracciones orgásmicas (recordemos que contracción significa estrechar, juntar)

En resumen: en lo que respecta al componente individual se trataría del deseo y la ambivalencia en el proceso de la entrega hacia la unión-fusión; en lo que respecta al orgasmo propiamente dicho, implicaría al sentimiento oceánico, o sea, una vivencia de fusión con el otro y con el todo. El orgasmo es un afecto que involucra por un lado al individuo y por otro lado a la especie. Con su vivencia de unión-fusión es justificado (y eficaz) para la especie, dado que las gametas eventualmente se fusionan a los fines de la reproducción, e injustificado para el individuo, dado que el hombre y la mujer no se fusionan y después del coito se vuelven a separar.

Pensamos que la teoría psicoanalítica de los afectos (Chiozza, 1993g [1992]) se aplica al aspecto individual del proceso que estamos describiendo, pero no encontramos la forma de adaptarla para comprender los aspectos que se refieren a lo que dimos en llamar el "sentimiento oceánico".

Prosiguiendo con nuestras inquietudes, nos preguntamos, si podríamos pensar que el orgasmo se arroga la representación de lo que caracteriza en general a todo "momento culminante"²¹ que implica trascender los límites del yo. Nos referimos, por ejemplo, a la experiencia que se vive frente a una inefable puesta de sol, a una música intensamente conmovedora, etc. Como señala Chiozza (1995g [1983] Rec. 5121/22252) Kant decía que dos cosas lograban conmoverlo: la magnitud del cielo estrellado y la existencia del imperativo categórico. "Frente a la contemplación del cielo estrellado, la existencia misma de nuestra alma, en lo que tiene de individual, se sobrecoge". Se trataría de situaciones que nos "hacen salir" de nosotros mismos y están teñidos por una cualidad inefable, mágica y mística.

²⁰ A la luz de estas ideas podría comprenderse tal vez el sentido de lo que plantea Weizsäcker cuando dice que en el hombre la dificultad en la erección puede comprenderse como una negativa de un "otro yo" a consumir una relación sexual que el "yo conciente" del sujeto desea realizar (1941, pág. 132).

²¹ Del lat. *culminans*, *antis*, de *culminare*, levantar, elevar. Llegar una cosa a la posición más elevada que puede tener (DRAE, 1970).

En este sentido nos dice Weizsäcker (1948/51; pág. 355): "Es así que la unión de los orgasmos de dos personas es sólo *una*²² forma de momento culminante y también existe *otra*²³ clase de identificaciones, de identidades como éstas".

Por otra parte nos pareció significativo que Freud (1941 [1938]) escribiera a edad avanzada las siguientes palabras algo crípticas: "Mística, oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del ello" (pág. 301). Nos imaginamos que en ese momento de su vida su comprensión del sentimiento místico y de los alcances del yo podrían haber sido algo diferentes que en aquella época de intercambio con Rolland, cuando el sentimiento oceánico le suscitó dudas y no lo convencía.

Encontramos una referencia equivalente a las vivencias que forman parte de lo que mencionamos como momento culminante particular, en lo dicho por Chiozza (1983c [1982]) cuando se pregunta: "¿Acaso no lo hemos experimentado en carne propia alguna vez, cuando en la magia de una interpretación lograda sentimos el misterioso instante eterno en el cual, siendo uno con el paciente, hemos crecido para siempre los dos? ¿Existe algún modo en que podamos ayudarlo a desentumecer su aparato trascendente que no adquiera momentáneamente la engañosa forma de arrancarlo de sí mismo para volcarlo íntegramente sobre la comunidad?" (pág. 36).

Nos parece oportuno consignar en relación a lo que hemos expresado que Weizsäcker sostiene (1948/51) que: "... si una facultad judicial se ocupa del acto sexual y si antes o después lo calificará como culpa (tanto en el sentido de deuda como de culpa), este concepto no se podrá referir nunca al orgasmo (aunque secretamente debería provenir de él), sino sólo a los preliminares y a la fase de la técnica. Con el orgasmo la culpa queda también como extinguida y pareciera que es el mismo orgasmo lo que extingue la culpa" (pág. 345). Como señala Chiozza (2005), esta idea implica que la disolución del sentimiento yoico individualista suspende también el sentimiento de culpa, que retorna una vez recuperado el yo individual²⁴.

Pensamos que cuando nos "salimos de nosotros mismos" para integrar un orden que nos trasciende, es decir en todo momento que denominamos "culminante" y nos embarga el "sentimiento oceánico", es dable pensar que ocurre esta suspensión transitoria de la culpa. Por otro lado se trataría de un proceso que implica enriquecimiento y un crecimiento yoico.

²² Destacado nuestro

²³ Destacado nuestro

²⁴ Presentación del capítulo "Uno" en Fundación Luis Chiozza, diciembre 2002.

SÍNTESIS

-En el orgasmo surge un sentimiento de desaparición y disolución de las fronteras del propio yo y un cambio en el estado de conciencia.

-“Perderse como individuo” configura una situación conflictiva, donde se combina una vivencia placentera con una sensación angustiante.

-Las descripciones que encontramos referentes a los procesos filogenéticos reflejan que el acto de fusión entre dos o más seres, que a veces es completo y otras veces es transitorio, que oscila entre una integración y una diferenciación, cobra una particular importancia en el desarrollo hacia formas más ricas y complejas.

-La vivencia orgásmica remeda tal vez “aquel momento primitivo” que podemos imaginar como partículas que unidas pudieron sobrevivir. El orgasmo expresaría simbólicamente el deseo y la ambivalencia de lo que hemos dado en llamar: la unión-fusión, situación que remite, como recuerdo filogenético, a un estado de simbiosis primitiva

-Existe una estrecha relación entre el orgasmo y la procreación. Nos convence la idea de que, en el coito aparece en la pareja la fantasía de engendrar un hijo. El orgasmo hace pensar en una vivencia de máximo calor y vida, en la cual las gametas pasarían a “dominar” la situación y se “buscarían” para dar vida a un nuevo ser. Esta experiencia de fusión en la fecundación pervive en cada individuo como una huella mnémica inconciente ontogenética junto a la huella filogenética.

-En una relación sexual podemos comprender dos aspectos: las vivencias que surgen individualmente durante el juego amoroso que precede al orgasmo, y aquellas inherentes a la descarga orgásmica propiamente dicha, en la cual ocurre una disolución de los límites del propio yo y un cambio en el estado de conciencia.

-Creemos que el sentimiento oceánico refleja adecuadamente las vivencias inefables y místicas que ocurren durante “el instante de fusión”, propio del momento de la entrega. Este sentimiento alude a una “comunidad con el todo”, sin barreras, de algo sin límites.

-En el orgasmo se trata por un lado de un afecto y por otro de una eficacia en la acción. ¿Podría pensarse que se trata de un proceso antilógico en el cual se combina un sentimiento con una eficacia en la acción?

-El proceso de la entrega hacia la unión-fusión que precede a la descarga orgásmica se caracteriza por signos físicos que simbolizan, expresan y acompañan la preparación para llegar a la integración. El orgasmo propiamente dicho, con sus

contracciones rítmicas y su cambio en el estado de conciencia, implica una vivencia oceánica de unión-fusión con el otro y con el todo.

-Cuando se produce la pérdida de los límites yoicos, el yo individual se integra a otro yo, sin desaparecer por completo.

-El orgasmo, que describimos desde el sentimiento oceánico, es antilógico y difícil de conceptualizar desde la teoría psicoanalítica de los afectos.

-Proponemos la idea de que el orgasmo podría arrogarse la representación de lo que caracteriza en general a todo "momento culminante". Se trataría de una situación en la cual nos "salimos de nosotros mismos" accediendo a una dimensión diferente que implica complejidad, enriquecimiento y un crecimiento yoico.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADI, Mauricio (1960), "*Renacimiento de Edipo*", Ed. Nova, 1960.
- BALDINO, G.; BUSCH, D. (1992), "Algunas consideraciones acerca del orgasmo", 4to. Simposio CCMW, Bs. As.
- BARBERO, Luis (2004), "Revisión de 'La historia que oculta el placer del orgasmo'", presentado en la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2004.
- BÖLSCHKE, Wilhelm (1909) *Das Liebesleben in der Natur*, Eugen Diederichs Verlag, Jena, 1909, citado por D. Busch en su trabajo "Reflexiones de Viktor von Weizsäcker acerca de la impotencia sexual", presentado en las 6tas. Jornadas Científicas del Centro de Consulta Médica Weizsaecker, 1994.
- BUSCH, Dorrit (1984), "Acerca del orgasmo y de la capacidad orgásmica", trabajo presentado en el CIMP, Bs. As., 1984.
- BUSCH, D.; LACHER, G. (2005), "Reflexionando nuevamente acerca del orgasmo", presentado en el Simposio 2005, la Fundación Luis Chiozza, enero 2005.
- CANTEROS, J. (coord.), ALBIAC, A., GORODOKIN, J., GUT, S., SZEINMAN, S. y TEPER, E. (1977) "La función muscular. Un estudio de su significado", trabajo presentado en CIMP, Bs. As., 1977.
- CHIOZZA, Gustavo (2005), Intervención realizada en la presentación del trabajo "Reflexionando nuevamente acerca del orgasmo", presentado por Busch, D., Lacher, G. Simposio 2005, Fundación Luis Chiozza, enero 2005.
- CHIOZZA, Luis (1983c [1982]), "Convivencia y trascendencia en el tratamiento psicoanalítico", en *Psicoanálisis: presente y futuro*; Biblioteca del CWCM, Ed. Cimp, Buenos aires, 1983, págs. 177-194.
- CHIOZZA, Luis (1984), Intervención realizada en la presentación del trabajo de Busch, D. "Acerca del orgasmo y de la capacidad orgásmica", CIMP, Bs. As., 1984.
- CHIOZZA, Luis (1985), Intervención realizada en la presentación del trabajo de Busch, D. "Acerca del orgasmo y de la capacidad orgásmica", Encuentro Argentino Brasileiro, 1985.
- CHIOZZA, L., GRINSPON, S., LANFRI, E., (1991f [1990]) "Una aproximación a las fantasías inconcientes específicas de la psoriasis vulgar" en *Los afectos ocultos en....*(segunda edición) Luis Chiozza, Alianza Editorial, 1997, págs. 19-31.
- CHIOZZA, L.; BARBERO, L.; CASALI, L.; SALZMAN, R. (1993g [1992]), "Una introducción al estudio de las claves de intervenciones de los afectos", en *Cuerpo, Afecto y Lenguaje* (tercera edición), Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, págs. 235-291.
- CHIOZZA, Luis (1995g [1983]) "Reflexiones sin consenso", en Luis Chiozza CD, Edición CD ROM, IN CONTEXT informática documental, Buenos Aires, 1995/96.
- CHIOZZA, Luis, 2003, "La conciencia", Bs. As., 2003
- CHIOZZA, Luis, 2004, Intervención realizada en el trabajo "Revisión de 'La historia que oculta el placer del orgasmo'", presentado por Barbero Luis en la Fundación Luis Chiozza, mayo 2004.

CHIOZZA, Luis (2005) Intervención realizada en el trabajo "Reflexionando nuevamente acerca del orgasmo", presentado por Busch D. y Lacher G. en el Simposio 2005, Fundación Luis Chiozza, enero 2005.

COROMINAS, Joan (1973), "*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*", Gredos, Madrid.

DEUTSCH, Helene (1960), "*La psicología de la mujer*", Ed. Losada, Bs. As., 1977.

DETHLEFSEN, P. y DAHLKE, R. (1983) "*La enfermedad como camino*", Plaza y Janés, Barcelona, 1990.

DRAE (1970) "*Diccionario de la Lengua Española*", Espasa Calpe, Madrid, 1985.

DRÖSCHER, Vitus (1974), "*La vida amorosa de los animales*", Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

FENICHEL, Otto (1966), "*Teoría psicoanalítica de las neurosis*", Ed. Paidós, 1984

FERENCZI, Sandor (1914), "Monografías de psicología normal y patológica. Ferenczi y el psicoanálisis". Recopilación realizada por J. German, tomo 3, Espasa Calpe, Madrid, 1974.

FISCHER, Seymour (1973), "*Estudio sobre el orgasmo femenino*", Ed. Grijalbo, 1981.

FREUD, Sigmund (1895d) "Estudios sobre la histeria" en Obras Completas, T. II, Amorrortu, Bs. As., 1976.

FREUD, Sigmund (1905d), "Tres ensayos de teoría sexual" en Obras Completas, T. VII, Amorrortu, Bs. As., 1976.

FREUD, Sigmund (1914c), "Introducción al narcisismo" en Obras Completas, T. XIV, Amorrortu, Bs. As., 1976.

FREUD, Sigmund (1930 [1929]) "El malestar en la cultura" en Obras Completas, T. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1976.

FREUD, Sigmund (1941 [1938]) "Conclusiones, ideas y problemas", en Obras Completas, T. XXII, Amorrortu Editores, Bs. As.

HOUSSAY, Bernardo y otros, (1945) "*Fisiología Humana*", Ed. El Ateneo, 1958, Bs. As.

KAPLAN, Helen (1974), "*La nueva terapia sexual*", Alianza Editorial, Madrid, 1982.

KLUGE, Friedrich (1973) "*Etymologisches Wörterbuch*", Walter de Gruyter, Berlín, 1989.

LAING, Ronald (1976), "*Las cosas de la vida*", Editorial Crítica, Barcelona, 1977.

LANGMAN, Jan, 1963, "*Embriología médica*", Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 1981.

LOWEN, Alexander (1965) "*Love and Orgasm*", Collier Books, London, 1975.

MARGULIS, Lynn, SAGAN, Dorion, 1997, "*Qué es el sexo*", Editorial Metatemas, Barcelona, España 1998

MARGULIS, Lynn, SAGAN, Dorion, 2002, "*Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies*", Editorial Kairós, Barcelona, 2003.

MOLINER, María, (1994) Diccionario de uso del español, Editorial Gredos S.A., Madrid, España, 1994.

MASTERS, W. y JOHNSON V. (1966), "*Respuesta sexual humana*", Intermédica, 1967.

ORTEGA y GASSET, José (1941) "*Estudios sobre el amor*", Obras Completas, tomo 5, Alianza Ed., 1983.

REICH, Wilhelm (1927), "*La función del orgasmo*", Paidós, Bs. As., 1981.

TORDJMAN, Gilbert (1976), "*Realidades y problemas de la vida sexual*", Ed. Argos, Barcelona.

WAHRIG, Gerhard (1966), "*Deutsches Wörterbuch*", Mosaik Verlag, 1980.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1929), "Enfermedades epilépticas, organoneurosis del sistema nervioso y teoría general de las neurosis", *Gesammelte Werke*, tomo 6, Editorial Suhrkamp, Frankfurt a/Main, págs. 35-105. Traducido del original alemán por Dorrit Busch.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1941), "*Problemas Clínicos de Medicina Psicosomática*", Ed. Pubul, Barcelona, 1946.

WEIZSÄCKER, Viktor von, (1947), "*Casos y problemas clínicos*", Editorial Pubul, Barcelona, 1950.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1948) "*Begegnungen und Entscheidungen*" (*Encuentros y Decisiones*), *Gesammelte Werke*, tomo 1, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

WEIZSÄCKER, Viktor von, (1948-51) "*Pathosophie*", *Gesammelte Werke*, tomo 10, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 2005. Traducido del original alemán por Dorrit Busch.